

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital . . . . . 1'00 trimestre  
Extranjero y Ultramar . . . . . 1'25  
Paquete de 30 números . . . . . 1'00

## APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, pral.

Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

## Círculo Socialista

### A GRUPACIÓN DE PALMA

Esta entidad celebrará junta general el día 18 del corriente a las ocho de la noche para tratar de una Circular del Comité Nacional.

Palma 15 Enero 1909.—El Secretario, Carlos Girard.

## Federación de Sociedades Obreras de Baleares

Por acuerdo del Comité de la misma se le convoca a V. a reunión general extraordinaria que tendrá lugar el domingo 17 a las 10 de la mañana, para dar cuenta del resultado que ha dado la inscripción de socios para constituir la organización a Base Múltiple, y tomar acuerdos definitivos para su implantación.

Palma 15 Enero de 1909.—P. A. del C.—El Secretario, Emilio Balaguer.

## A LAS DIVERSAS ORGANIZACIONES

Hemos recibido de la Unión General de Trabajadores la siguiente circular que reproducimos con gusto:

Es innegable que los Gobiernos burgueses no se preocupan de mejorar la situación de los obreros. No obstante ser éstos los productores de toda la riqueza y del bienestar humano, viven miserablemente, sufren continuos desprecios, y ven en peligro a diario su salud y su vida.

Todos estos males padecemos en mayor grado que ningunos otros los trabajadores empleados en las minas.

Para que el obrero minero pueda ganar un miserable salario tiene que someterse incondicionalmente a las exigencias de sus explotadores, que sustraen doctamente las insidias de capacidades, que abdicar de su dignidad de hombre y del derecho de ciudadanía, que consentir que le roben y le envenenen en las cantinas que establecen sus propios verdugos, que entrar en los trabajos aun cuando corra inminente peligro de ser destruido por un tron, enterrado entre escombros o aplastado por un peñasco.

Lo que ocurre en Riotinto, La Carolina, Linares, Almadén y en la mayoría de las minas, atestiguan nuestras afirmaciones. Ahí están para convencer a los incrédulos los artículos del notable escritor Ciges Aparicio, publicados en *El Socialista*.

Ya que el Poder público nada hace para evitar estos crímenes, para poner algún remedio a los horribles sufrimientos de esos compañeros, es preciso que la clase trabajadora de España obligue al Gobierno a poner término a un estado de cosas tan vergonzoso como cruel. Para lograr

esto, impónese una agitación general, una campaña enérgica. Ya la ha iniciado el Partido Socialista, y en ella deben tomar parte todos los obreros organizados, y principalmente los que figuran en la Unión General de Trabajadores.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta además que es un deber de solidaridad obrera procurar el mejoramiento de las más malas condiciones en que trabajan los obreros de las minas, este Comité excita a todas las Secciones de la Unión y a las que a ella no pertenecen, a que el 31 de enero, último domingo de dicho mes, celebren reuniones, en las cuales, además de exponer lo que sufren los referidos compañeros y de protestar contra sus desalmados explotadores, se voten las siguientes peticiones, que deberán dirigirse al presidente del Congreso de los Diputados y al jefe del Gobierno, y que entendemos necesitan con urgencia los obreros del citado oficio:

*Jornada de ocho horas.*

*Salario mínimo de 3,50 pesetas.*

*Supresión de agentes armados.*

*Cumplimiento de las leyes sobre economatos o cantinas obligatorias, pago de jornales y creación de hospitales.*

*Inspección de las minas por los inspectores del Instituto de Reformas Sociales y por los vocales de las Juntas locales.*

*Supresión del trabajo de las mujeres, y los niños.*

*Supresión de las retenciones.*

*Adopción de medidas que eviten lo más posible los accidentes del trabajo.*

*Mejoramiento de todas las condiciones en que trabajan los mineros de Almadén.*

*Pensiones vitales, satisfechas por las Campañas explotadoras, a los mineros accidentados que queden inútiles.*

*Inspección por una Comisión del Instituto de Reformas Sociales, en la que figure un vocal obrero, de todas las minas de España, para conocer su actual situación.*

Por el Comité.—v.º n.º Pablo Iglesias, presidente —Vicente Barrio, secretario.

## EL NAUFRAGIO DEL DOMINGO

A las cinco de la madrugada del pasado domingo, del muelle de Palma sale un falucho pescador llamado «Beata»; va tripulado de cuatro hombres que tienen familia y necesidades muchas que cubrir, y se dirige hacia la costa a recoger unas redes que están caladas al fondo del mar, para extraer de los abismos a uno de los más ricos alimentos de la vida...

El día se presenta intensamente frío y la mar está algo revuelta, soplando fuerte viento de N. O. El silencio, casi sepulcral, cunde en la ciudad, ofreciendo, un aspecto triste. Solo en el interior se oye ruido, casi sin eco, medio confuso. Es la gente que no trabaja que se retira a su

casa, harta de derrochar dinero, (que no ha suadado) en bailes, queridas y champán. Esta gente no siente el frío, ni conoce los temporales, ni le preocupa si el viento es de Norte ó de Sur, si sopla recio ó si no sopla. Tiene todas las comodidades que quiere: Si apetece comer gallina, gallina come; si pescado, el mejor de la pescadería. No le importa que ese pescado, para cogerlo, cueste tanto trabajo y a veces la vida a los pobres marineros.... Vivir, gozar y derrochar lo que otros producen, esos son los únicos mandamientos de su ley....

El falucho «Beata» se aleja rápido y silencioso del muelle; los cuatro hombres que lo tripulan sienten el frío, pero no le temen; oyen el viento que ruga y hace vibrar la embarcación, pero no les espanta; ven el oleaje del mar que amenaza tragárselos, pero desafían la muerte... ¡Y allá van los valerosos pescadores, a extraer el atún de los abismos, exquisito manjar que ellos no han de comer, pero que constituye su sostén y el de sus familias.

Todavía es de noche y apenas se distingue la claridad del alba, pálida, confusa. Las familias de los pescadores duermen todavía; pero su sueño, siempre receloso, jamás tranquilo cuando sus padres, maridos, hermanos ó hijos están en el mar, es interrumpido por el silbato del viento que rasga los tejados de sus casas, cuyas gruesas rachas producen la inquietud en sus espíritus, temiendo el peligro que puedan correr sus padres, sus maridos, etc....

Y mientras tanto aquellos cuatro hombres del falucho avanzan mar adentro, oyendo el viento que ruga, aguantando el frío que no temen y el temporal que desafían... ¡Allí, en tierra, han dejado a seres queridos que necesitan comer, y ellos van en busca de lo que necesitan esos seres. Su vida está en el mar y en el mar la buscan, y entre aquel oleaje que amenaza tragárselos no ven más que una cosa: El sostén de sus familias.

El alba apunta más claro los albores del día y el velo de las tinieblas desaparece. El «Beata» ha conseguido ganar una milla y media del puerto y seguramente se dispone a avanzar más. De pronto sopla una fuerte racha de viento que hace zozobrar la barca ó la llena de agua, (cunde esas dos opiniones entre la gente de mar); un hombre de los cuatro desaparece enseguida entre las olas; los tres restantes se quedan dentro el falucho lleno de agua, aguardando sin duda un pronto auxilio de tierra....

El vigía de Porto-Pi, se apercebe pronto del siniestro y a las siete comunica el hecho por teléfono a la Comandancia del Puerto. Nadie le contesta y vuelve a comunicar; y en vista que tampoco le hacen caso, telefónica al despacho de la Compañía Isleña Marítima, desde donde le contestan....

Y mientras el vigía pierde la paciencia telefonando y haciendo señales para salvar la vida

de los naufragos; y mientras éstos luchan desesperadamente contra el frío que hiela y el peligro que les amenaza, la gente que no trabaja, aquella gente que a las cinco se retiraba a su casa, harta de derrochar dinero en bailes, queridas y champán, esa gente duerme tranquila las fatigas de la noche, y en medio del delirio que produce aquel licor, sueña dulcemente las caricias y los besos comprados (con dinero que no ha sudado) de sus amantes.... Y nada tendría de particular que entre esa gente que duerme de día, reponiéndose de las averías sufridas en sus *naufragios nocturnos*, se encontrasen el domingo los que debieron corresponder a los avisos que daba el vigía, prestando inmediato auxilio a los que lo necesitaban.

Pero la gente trasnochadora no acostumbra levantarse hasta a las diez ó las once, hora en que salió el primer auxilio oficial del Puerto y que fué una barquilla del cañonero «Nueva España» al mando del alferéz de navío D. Salvador Moreno.

Ya en camino la barquilla, el falucho «San Juan», de un particular, que se había hecho a la vela para prestar socorro a los naufragos, ya que las autoridades de marina ni nadie lo hacía, regresaba ya del sitio del siniestro, dando aviso de paso a dicho alferéz de que a bordo de «Beata» había tres hombres muertos.

Efectivamente, al llegar el escampavía junto al falucho naufragado, encontró a este lleno de agua con los tres cadáveres dentro, los que fueron recogidos y llevados a la Comandancia de Marina. ¡Los infelices fueron hallados desnudos y murieron de frío.

A las cuatro de la tarde llega el escampavía a la Consigna del muelle y los cadáveres son desembarcados é identificados por el Juez de Marina, quien ordena su conducción al cementerio.

Esta se hace en un solo coche fúnebre, teniendo que amarrar el ataúd de uno de los naufragos sobre el techo del carruaje, como si se tratara de un cargamento de carbón ó cualesquiera otra mercancía. El hecho es presenciado por multitud de curiosos que protestan indignados en silencio.

En resumen: Tres hombres muertos helados por el abandono ó negligencia de las.... Aquí la ley de jurisdicciones no deja correr la pluma; tres familias que lloran la falta de tres seres queridos y el amargo porvenir que les espera; una Junta de Salvamento de Naufragos que ni es Junta ni sirve para nada; un bote salvavidas, adquirido en cuestación pública, que se pudre abandonado en un casa-archivo hecha expreso para dicho bote en el Mollet, y un servicio fúnebre asqueroso, repugnante, digno de usarlo cualquier pueblo salvaje, no una ciudad que se tiene por civilizada.

¿Que hacer ante todo lo ocurrido? ¿Contentarnos con lamentar la desgracia? ¿Implorar la caridad pública para las familias de los desventurados naufragos? Algo más que eso requiere el caso, algo más de lo que pide *La Almudaina* (en un artículo tapabocas) debe hacerse.

Bien que las personas de voluntad acudan en auxilio de aquellas desdichadas familias, pero el hecho clama justicia y hay que pedirla. Tres vidas no se pagan con unos miserables céntimos a título de limosna. Si se hubiese tratado de un falucho cargado de tabaco no habrían faltado medios de alcanzarlo enseguida.

Se trata de tres honrados trabajadores que en aras de sus necesidades encontraron la muerte entre las olas, gracias a los que debieron prestar socorro inmediato y no lo hicieron hasta al cabo de tres horas, cuando ya no había remedio, cuando el frío los había muerto extenuados. Por eso, por tratarse de los del *monton* fueron con-

ducidos los cadáveres al cementerio en forma tan desconsiderada é irrespectuosa; por tratarse de tres «descamisados» se dió cuenta del hecho al ministro en forma tan cómoda como peregrina; por ser las víctimas hijos del Trabajo se desatiende el clamoreo público y se quiere ocultar a los culpables diciendo que el mal es irremediable y excitando a la caridad como medio de apagar la indignación y la protesta que pululan en todas las conciencias de una ciudad.

Solo un periódico, *La Tarde*, ha cumplido en este caso su deber, levantando airada protesta y pidiendo que el Gobierno depure los hechos y las responsabilidades.

Nosotros también protestamos y pedimos justicia para todos los culpables, sean los que sean y quienes sean.

## El naufragio del domingo

### Protesta de la Federación local de Sociedades obreras

El hecho que motiva la inserción de la presente protesta ha causado justa indignación general, pero nadie con más motivo a indignarse que los trabajadores, a cuya clase pertenecían las víctimas a que nos referimos, dado el poco celo demostrado en recurrir a tiempo en defensa de sus vidas en peligro, y la forma irrespetuosa con que fueron conducidos sus cadáveres al cementerio.

Tal desconsideración observada ante tres cadáveres, por el mero hecho de pertenecer a los del montón, merece duros calificativos. Y nosotros que somos de su misma clase, y por ende los que contribuimos en mayor grado al sostén de un Estado cuya carga nos ataquila, no dispone en cambio de recursos para asistir en casos como los del domingo, a no ser con el abandono y la falta de respeto.

Tratárase de un movimiento de huelga en tal ó cual buque, el caso sería distinto; no tendríamos que lamentar negligencia ni falta de previsión; al contrario exceso de actividad.

Lo sucedido el domingo con las víctimas del naufragio, equivale al mayor de los desprecios hacia los desposeídos, y al efecto.

Esta Federación local de Sociedades Obreras en la asamblea de delegados celebrada el día 12, acordó protestar enérgicamente del abandono que ha ocasionado las víctimas del citado naufragio, a la vez que pide justicia para recompensar a cada cual según merezca.

Palma 12 Enero 1909.

El Presidente, Francisco Roca — El Secretario, José Gomila.

## CARIDAD CRISTIANA

Hace unos cuantos días, que varios obreros del mar, pagaron con sus vidas el haber ido a ganar un pedazo de pan para ellos y sus desgraciadas familias.

Estos sacrificios y estas desgracias que a diario suceden, se lamenta un día y al otro un manto de tierra cubre el cuerpo de los muertos y sirve de esponja para borrar el recuerdo de las víctimas del trabajo.

La Iglesia que se titula madre de todos, reza a diario y por eterna rutina para los muertos. Así lo dice, pero nosotros creemos que no hay madre alguna que abandone a sus hijos, hasta el último momento.

Por esto, esta Iglesia bondadosa se cuida de acompañar a los muertos desde la casa mortuoria, hasta la salida de la ciudad; van curas en

traje seglar, otros con traje del coro y hasta con capa pluvial.

Hay para todos los gustos, siempre que al gusto para acompañada la paga, para acompañar al infeliz que se murió. Hay dinero, no faltan curas, que recogen el cirio y la propina.

¡Que caritativos!

Pero mueren unos pescadores, cae un obrero de un andamio, una explosión concluye con varios trabajadores, el coche fúnebre ó una escalera según sea, hasta para conducirlos al cementerio.

Para los pobres, los curas son artículos de puro lujo, entes inútiles; anticuallas que de nada sirven.

Así es, que apesar del excesivo número de curas que se paseaban por el muelle, el día que se desembarcaron los cadáveres que tripulaban el falucho «Beata» ni uno solo se les acudió el acompañar los cadáveres de aquellas víctimas del trabajo.

Y lo que pasó el domingo último pasa siempre que se trata de pobres que no pueden pagar, si fuese algún rico aunque en vida hubiese sido Volteriano la Santa Madre Iglesia ya obra de otra manera.

¡Farsantes!

## ENSALADA FRESCA

Con motivo del naufragio del domingo *La Ultima Hora* ha publicado varios informes, que si fuéramos chinos nos tragáramos todo cuanto en ellos se dice como quien se traga una cerveza *Motexuma*.

Pero como no llevamos cola, creemos que lo que se busca es acomodarse en la irresponsabilidad ante el clamoreo y la indignación pública.

Después de todo es muy lógico que cada cual se defienda como pueda... Aunque sea con razones peregrinas.

Después que se tuvo noticia cierta del siniestro, el gobernador Sr. Irazazábal telegrafió al Sr. Lacierva dándole cuenta de lo ocurrido, y el ministro le contestó «lamentándose de la desgracia».

¿Es que no ha habido nada más que la desgracia, Sr. Gobernador? ¿Es que no tiene culpables esa desgracia?

Por lo visto todo el mundo busca salirse del paso hechando tierra al «cadáver».

Mejor dicho: a los cadáveres.

Sobre todo cuando estos son de simples explotados.

Y va de marinos. ¿Recuerdan ustedes que hace sobre cuatro años hubo una huelga de los marineros del muelle de Palma contra el despotismo de la Compañía *Isla Marítima* y cuyas dotaciones de los vapores se desembarcaron para practicar un acto de solidaridad con sus compañeros de tierra? ¿Y no recuerdan también que dichos individuos fueron sumariados y condenados algunos por un Consejo de Guerra a sufrir seis meses de arresto en el Arsenal de Cartagena? Y no tienen presente la campaña de la Prensa, del Ayuntamiento y de otras corporaciones en favor del indulto de dichos marineros, el que concedió Maura pocos días antes de cumplir la condena?

Pues apesar del tiempo transcurrido y de todo lo demás, el día doce del presente mes embarcaron para Cartagena a sufrir, por el mismo motivo, otro Consejo de Guerra los individuos Antonio Orpis y Miguel Niell, ambos casados y con familia.

De lo cual se deduce que lo del indulto solo fué una paparrucha.

Y demuestra que en España «las cosas de la Armada son como las de palacio que van despacio, despacio».

BARCELONA

**Bcycotte á "El Progreso,"**

Segun vemos en el órgano de sociedades obreras «Solidaridad Obrera» y en el de la federación socialista de Cataluña «La Internacional», continúa la lucha entre la sociedad «Arte de Imprimir» y la Empresa de «El Progreso».

A pesar de ello, el periódico lerrouxista con un cinismo sin igual publica una Relación de la Asamblea de «Solidaridad Obrera», tergiversando los conceptos que en ella se acordaron, y que á decir verdad en nada le favorecen.

Tal conducta observada por quienes han venido tratándose de llamarse á sí mismos, defensores de la clase trabajadora, es la declaración más explícita que desearse pueda, de la farsa que han venido representando.

Claro está que despues de las campañas que ha venido sosteniendo el órgano radical en pró de los obreros, se comprenda que aún haya explotados que están de parte de la Empresa; pero ante hechos como el que nos ocupamos, todas las personas sensatas y de claro juicio, aplauden la recta actitud adoptada por «Arte de Imprimir» á la vez que censuran el innoble y desvergonzado proceder de «La Empresa de El Progreso.»

**MOVIMIENTO SOCIAL EN ARTÁ**

La Nueva Sociedad «Federación Obrera Artanense» ha quedado definitivamente constituida; su caracter es de resistencia al capital.

Los compañeros que componen la Junta Directiva son los siguientes:

- Presidente, Juan Escanellas Moll.
- Vice-presidente, Antonio Font Canó.
- Tesorero, Jaime Terrasa Cañellas.
- Secretario, Agustín Esteva Ginard.
- Vice-secretario, Bartolomé Bonet Más.
- Vocales, 1.º Ramón Ferrer Vivas, 2.º Jaime Alzamora Vivas.

Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos saludan fraternalmente á todos los que luchan para la emancipación de todos los explotados, y ofrecen su incondicional apoyo á todos sus hermanos del Terruño, que dedican toda su actividad y esfuerzo para que en breve plazo desaparezca, la imperante tiranía que se ejerce sobre los débiles trabajadores del campo.

Compañeros Artanenses: Vuestros hermanos asociados os ofrecen el edificio social recién constituido, os invitan para que vengáis á formar parte de él, venid queridos compañeros, las puertas están abiertas para todos los proletariados, no hagais caso omiso, ni despreciéis nuestra invitación, ya es hora que sacudamos el yugo que nos oprime; y despertemos nuestro cerebro adormecido y demos un paso de avance, hacia al camino, del movimiento social que progresa en todo el mundo.

Hoy más que nunca es necesaria la unión de todos los trabajadores, nunca se había sentido tan intensa la explotación que sobre nosotros pesa, y para mejorar en algo nuestros sufrimientos precisa que todos los trabajadores del campo nos asociemos y nos unamos en fuertes lazos de amistad con nuestros compañeros de la industria

y formemos la Federación Obrera en este Pueblo.

Compañeros. ¿Sabéis, cuales son nuestras aspiraciones? Pues lo que aspiramos es mejorar en todo lo que sea posible nuestra situación económica, moral é intelectual, mediante una fuerte y robusta organización.

Queremos que nuestro estado de vida sea más racional y menos bestia de carga; queremos disminuir la miseria y el hambre que nos lleva á la sepultura en temprana edad.

Queremos disminuir la esclavitud del trabajo, á fin de tener el tiempo necesario para instruirnos y reparar las fuerzas perdidas durante la lucha del trabajo.

Queremos que sea, más remunerado nuestro trabajo, á fin de poder alimentar mejor nuestras esposas é hijos y darles la instrucción necesaria.

Queremos un poco de más libertad, que solo la conocemos de nombre.

En fin queremos dedicar toda nuestra actividad y esfuerzo para que desaparezca de este desdichado pueblo, el vergonzoso y repugnante cuadro de tener un mercado de carne humana, en donde se cotizan los hombres lo mismo que en tiempo de la esclavitud en Cuba, se vendían los esclavos.

Esta castuca y rancia costumbre, que tienen los trabajadores de ir á la Plaza para que los propietarios que necesitan hombres los alquilen ó les compren su fuerza de trabajo, es una mercadería que degrada á bajo nivel el pueblo que habitamos, y esto debe desaparecer, por ser antihumanitario, y que en lugar de ir los trabajadores á la Plaza para buscar colocación á sus brazos, que vayan á la sociedad, que es la bolsa del trabajo, y si los señores ó patronos necesitan obreros para darles ocupación, que vengán á la sociedad á buscarles; y no se verá este triste espectáculo en la vía pública.

Manifestado, el propósito que tenemos, y lo que nos proponemos realizar, esperamos que los trabajadores de este pueblo vendrán á unirse con sus compañeros asociados, y una vez unidos y disciplinados, reconocerán el poder y fuerza que tiene la unión de los explotados cuando se unen para derribar la tiranía que los oprime, y conquistar palmo á palmo todas las mejoras que nos proponemos realizar.

**Un Obrero**

**JUNTA LOCAL DE REFORMAS SOCIALES**

Presidida por el señor Castaño reunióse el día ocho por la noche asistiendo los vocales patronos Casanovas, Bestard, Amengual, Salas, Oliver y el Médico; los vocales obreros Puig, Porcel y Mari y el inspector del Trabajo.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada.

Dióse cuenta de una circular de la Sección de Estadística del Instituto de Reformas Sociales, acompañando un interrogatorio acerca de las especies de consumo más general para la clase Obrera que deben suprimirse ó añadirse en las estadísticas de precios, acordándose añadir los artículos, habas, pastas para sopa, manteca y jabón.

Después pasóse á la elección de la Comisión organizadora que funcionará durante el actual semestre, siendo elegidos los vocales patronos señores Salas y Gari y los vocales obreros Puig y Porcel, cuyos nombramientos se notificarán al Instituto.

Una instancia del barréndero Juan Vidal Palmer, en la que solicitaba le fuera levantada una multa impuesta por ocupar en las faenas del

barrido á un muchacho menor de edad, alegando por todo motivo, que el citado menor es ahijado suyo y que solo le emplea para el cuidado del carro, acordóse desestimarla. Pues antes de imponerle el correctivo de que ahora se exclama, fué amonestado por el Inspector del Trabajo, prometiendo no dar lugar á ocuparse más de él; sin embargo, no ha cumplido su palabra y ha continuado como si nada le hubiesen advertido.

Otra instancia de la modista doña Leonor Bernabeu solicitando que le fuera levantada otra multa impuesta por infringir la ley que regula el trabajo de mujeres y niños, fué desestimada.

Esta señora es ya reincidente y entre las obreras modistas no es cosa nueva que procura burlar la ley por todos los medios.

Por el Inspector señor Sancho, denunciáronse las modistas doña Margarita Prats, doña Catalina Colom, doña Josefa Isern y doña Leonor Bernabeu por infractoras de la ley de mujeres y niños, acordando imponer á cada una de estas patronas, diez pesetas de multa.

El presidente dió conocimiento de los trabajos realizados para constitución de los tribunales industriales.

También enteró á la Junta de la solicitud que la Federación de Sociedades Obreras dirigió al Presidente de la Junta local, en la que se solicita del Alcalde que en nombre de los obreros que constituyen aquel organismo federativo, se dirija al ministro de la Gobernación indicándole la imposibilidad de tener representación la clase obrera, por las horas en que han de tener lugar las sesiones del Tribunal; sin tener derecho á indemnización ni celebrarse aquellas á horas hábiles y en las que los obreros podrían asistir sin necesidad de faltar al cumplimiento de la jornada.

Por último acordóse, que las sesiones de esta junta local, se convoquen para las siete y media, y se levantó la sesión.

Hemos recibido un B. L. M. del Cónsul de Italia de esta capital rogándonos la inserción del siguiente suelto.

**PARA LAS VÍCTIMAS DE ITALIA**

El Comité Central de Socorros á los supervivientes de las catástrofes ocurridas en Sicilia y en Calabria, establecida en Roma, con el objeto de evitar abusos é irregularidades, que serían en la presente ocasión muy lamentables, en la recogida y distribución de los auxilios que de todas partes del mundo afluyen copiosamente, ha dispuesto que las Dependencias Consulares de Italia en el extranjero cuiden de recoger todos los donativos que estén destinados al alivio de las desgracias causadas por los terremotos y los remitan á las Embajadas ó Consulados Generales, según los casos, á fin de que estos, á su vez, los envíen al citado Comité Central, con sugerión á las instrucciones ya dictadas ó que dicte el mismo en lo sucesivo.

Con tal motivo, esta Agencia Consular es para merecer le sean entregados los donativos que en esta isla se destinan al humanitario objeto indicado, á cuyo fin, á más de la suscripción abierta entre los súbditos italianos aquí residentes, queda abierta otra suscripción pública para las Corporaciones, Sociedades y particulares que deseen honrarla con sus generosos donativos, los cuales serán recibidos con el más sincero agradecimiento.

El Comité Central de Socorros tiene acordado que los nombres de todos los donantes de auxilios se publiquen en el «Diario Oficial» y principales periódicos de Italia, de los cuales enviará ejemplares á los representantes diplomáticos y consulares.

## El Desarrollo del Arte

### Sociedad de obreros carpinteros y artes similares

El próximo lunes día 18 a las ocho de la noche celebrará esta Sociedad junta general ordinaria para la aprobación de cuentas y renovación de la mitad de los cargos de la Junta Directiva.

Lo que publicamos para conocimiento de los asociados.

### Juventud Socialista Palmesana

En la reunión general ordinaria celebrada por esta entidad el domingo 10 del corriente, se procedió al nombramiento de su correspondiente Comité, y fueron elegidos los compañeros siguientes:

Juan Borrás, Presidente; José Gomila, Vice-Presidente; Bartolomé Frau, Secretario del Interior; Miguel Morey, Id del exterior; Emillo Balaguer, Tesorero; Antonio Tuduri, Contador; Miguel Penalva, Recaudador; Francisco Puiggas y Vocal 1.º; Miguel Femenias, id 2.º y Jaime Peralá, Antonio Pol y Bartolomé Vicens, Revisoras.

Los nuevos elegidos envían un fraternal saludo a todos los que luchan por la causa socialista.

## Aviso

Por exceso de original hemos retirado estos dos últimos números el folletín de la comedia «Nuevo Mundo».

## LA IGUALDAD

### Sociedad de constructores de calzado

Por acuerdo del Comité se convoca a todos los asociados a reunión general que tendrá lugar el domingo próximo a las 12 de la mañana, para renovación de cargos que según el Reglamento tienen que cesar, y dar conocimiento de un asunto interesante.

Palma 14 de Enero de 1909.

P. A. del C.—El Secretario, Bernardo Mir.

### Montepío de la Federación de Sociedades Obreras

Se convoca a sus asociados a la Junta General ordinaria que tendrá lugar el día 21 del corriente a las 9 de la noche para la aprobación del estado de cuentas correspondiente al 2.º semestre del pasado año.

Palma 16 Enero 1909.—El secretario, Ramón Tomás.

## CRIMENES DEL CAPITALISMO

### ¡No hay caridad, señorito!

—¿Qué se le ha perdido por aquí?

—Nada.

—Es la segunda vez que le encuentro curio cuando...

El gesto agrío del guarda y sus grandes voces me desconciertan. No sabiendo que decirle, le digo una tontería:

—Antes quería ver las calles hundidas; pero ahora sólo me interesan los trabajos de la «corta».

—De la corta, ¡eh!... Máchese pronto y no vuelva por aquí, si no quiere que dé parte al ingeniero.

Con la cabeza baja tengo que desandar lo andado y no sabiendo adónde endamidar los pasos, tomo por una empinada carretera que, describiendo curvas, sube a la Mesa.

En la mitad del camino encuentro a un joven; que al principio me parece mendigo; sus ropas están hechas trizas, y por los grandes agujeros de las alpargatas asoman los pies. Está distraído contemplando el continuo ir y venir de los trenes que por los bancos practicados en las montañas circundantes transportan el mineral de las «cortas». De tiempo en tiempo, el joven se lleva las manos al pecho, sacudido violentamente por una tos sedapertinax y profunda.

—¡Mala tos!—le digo acercándome.

—¿Cree usted?...—me pregunta fatigado y con mortecinos ojos.

—Tiene que curársela.

—Sí; debo de curarme. Este pecho no está bueno.

—Y debe darse prisa.

—¿Es usted médico, señorito?

—No...; pero entiendo algo de eso.

—¡Si hubiese sido usted médico, que pudiera mandarme algo!... Hace tiempo que he pensado en presentarme a reconocimiento; pero temo que el doctor me dé de baja y no pueda trabajar.

—Peor será que continúe así.

—Es verdad; ya apenas puedo resistir... ¡Este pecho!... Pero si me dan de baja para el trabajo, la Compañía sólo me abonará medio jornal. ¿Cómo podré arreglármelas con cinco reales y medio?...

—Haciendo un esfuerzo.

—Imposible; tengo que enviar a mi madre la mitad de lo que gano.

—¿No es usted de aquí?

—Soy de la provincia de Zamora, y la falta de trabajo me obligó a emigrar. En el pueblo tengo a mi madre, que está ciega, y a tres hermanillas que caben bajo un celemin. Si no fuese por mí, se morirían todas ó tendrían que pedir limosna. ¡Figúrese si el médico no me deja trabajar!...

—¿Ha padecido del pecho alguna de su familia?

—Que yo sepa, nadie. Estas malditas minas son las que me han puesto así. Llegué en octubre y estoy ya deshecho.

—¿Dónde trabaja?

—En la contramina, en el peor sitio. Yo preferiría las doce horas diarias de la corta a la hora y media ó dos horas que puedo resistir abajo, en aquel infierno de calor y de humo.

—Digan que arden las galerías.

—Sí, señor. Desde que ocurrió el hundimiento y entraron las aguas, las masas de cobre están huyendo. ¡Si usted pudiera asomarse! Allí sólo se trabaja por contrata y vamos los infelices que no tenemos recomendaciones ni dinero para que los encargados de los trabajos nos destinen a otra faena. ¡No hay hombre que resista sano dos meses; y yo llevo ya cerca de diez!... Da rabia trabajar en aquellas oscuridades, señorito... El humo nos ahoga y parece que se aplasta dentro del pecho. Vamos casi desnudos, y el sudor nos sale a caños. Hay momentos en que la cabeza da vueltas y se siente que va uno a morir; entonces no hay más alivio que llevarse a los labios el botellín de aguardiente con agua que todos bajamos y seguir trabajando entre el humo apesadado que nos mata. Cada momento nos retiramos unos para salir a respirar, y otros siguen en nuestro puesto. Hay sitios donde apenas podemos resistir un minuto, y si no salimos corriendo, en un segundo minuto caeríamos asfixiados.

—¿Y cuánto trabajan al día?

—Según el sitio y el estado de la contramina.

Yo soy de los que más hacen por resistir; el jornal es pequeño, y como tengo que cuidar de mi madre y hermanitas, he de esforzarme en ganar algo más. Muchos días sólo puedo trabajar una hora. Ayer entré a las seis y salí a las siete y media. Hoy no hemos trabajado. El ingeniero del departamento ha dicho que se suspendieran hoy las tareas, porque las galerías estaban tan llenas de humo que no era posible entrar. Un día más que perdemos el jornal.

—¿Y por qué no solicita otro trabajo menos rudo?

—¿Conoce usted alguien a quien recomendarme?

—Soy forastero.

—Entonces todo es inútil. Yo quisiera que me hiciesen barrendero; el trabajo también es duro, pero se gana algo más. Como tengo que enviar dinero a mi madre, con el resto apenas me queda para comer, y en los nueve largos meses que estoy trabajando, todavía no he podido ahorrar cinco ó seis duros para dárselos a un capataz y que me traslade de faena.

—¿También se vende eso?

—¡Ya lo creo, señorito!... Esta gente no tiene pizca de caridad; y todos son a enriquecerse con el sudor del pobre... ¡Pero ve usted qué tos; parece que me ahoga!... Si todos pensasen como yo, cualquier día hacíamos una revolución en estas minas... Aquí se vende todo, señorito. Así me usted a la Casa Grande, donde están las oficinas, y verá un anuncio que dice: «No se admiten trabajadores.» Pues bueno; póngale cinco duros en la mano a cualquier capataz, y al otro día tendrá papeleta admitiéndole en las tareas.

—¿Y eso lo saben los ingenieros?

—Naturalmente; como que ellos van a la parte.

—¿Está seguro?

—Entendámonos; no todos. Hay uno que es partidario de que los trabajos se hagan al aire libre, y ése es incapaz de tomar nada de nadie. Pero hay otro... ¡Usted no puede figurarse lo malito que está! El día que aquí se armó una revolución, no le arriendo la ganancia... Nadie le quiere; a todos nos insulta, a todos nos dice animales y que no queremos trabajar... Animalés si que somos; pero que el minero de Riotinto es mal trabajador, eso no lo dice el jefe de los ingenieros, ni ningún empleado, ni nadie más que él... ¡Usted no puede figurarse las cosas sucias que ese hombre hace. Pregunte a cualquier persona del pueblo, y ya verá cómo sólo le cuenta horrores. Todas las mujeres malas le conocen, y las recomendaciones que ellas le hacen siempre las atiende. ¡Cuántos que hoy se enriquecen en las contratas de su departamento lo deben a tener hijos boñistas!... ¿No irrita que los desvergonzados se paseen y tengan dinero, mientras los demás nos vamos quedando a pedazos en las contraminas?... ¡Créame usted, señorito, aquí no hay caridad y hace falta una revolución!...

—¡No se fatigue, que le hace daño!

—Tiene usted razón; esta tos parece que me arranca el pecho... ¿Cree usted que moriré pronto?...

—No es para tanto; pero le conviene visitar al médico.

(Se continuará).